

# Con mi Cuba, no



Lisandra Gómez Guerra

El alma de Cuba ha sido ultrajada. Una vez más, un material audiovisual denigra sus más puras esencias: símbolos patrios, héroes, heroínas y representantes de la cultura. En poco más de 5 minutos, el irrespeto, falta de dignidad y de civismo conducen una narrativa lacerante a lo más sagrado de una nación.

Me refiero a *De Cuba soy*, la más reciente propuesta de Roberto Hidalgo Puentes, Yomil para los escenarios y un poco más allá, y presentada en YouTube bajo la dirección de Yimit Ramírez. Imágenes animadas, al ritmo de los compases del trapton —mezcla de trap, dembow y otros sonidos de la música cubana, que a juicio del propio Yomil es su sello musical— nos presentan, entre otros, a José Martí, Calos Manuel de Céspedes, Julio A. Mella, Mariana Grajales, Camilo Cienfuegos, Dulce María Loynaz, Benny Moré, Ernesto Lecuona y Nicolás Guillén con un discurso en sus labios totalmente divorciado al de cualquier ser humano que ha trascendido por una obra y pensamiento basado en el bien común.

Este acontecimiento ha revuelto el panel virtual. De inmediato, encontró vótores de los que se sientan del otro lado y han tildado de prejuiciosos y conservadores los criterios de rechazo y denuncia; declaraciones esas últimas que trascienden los argumentos de que esta es una propuesta que disiente del discurso político oficial. Disentir es un derecho y desde la creación legítima, tanto universal como cubana, la historia ha demostrado que cuando se objeta bajo conceptos ideológicos sólidos, se han construido símbolos o patrones auténticos y transformadores.

Pero *De Cuba soy* es otra cosa. Primero porque ese grito de apoyo —como lo ha calificado el propio Yomil— a los sucesos del 11 de julio se afina solo en frases complacientes para quienes califican ese día como la prueba de que aquí hay una total ingobernabilidad. Fragmentos de videos con agresiones físicas, patrullas bocarrriba, balseos desesperados, allanamiento de moradas —aunque ya se demostró ser el resultado de un burdo montaje—, violencia, sangre, caos... es la Cuba de donde él dice venir.

Y como si no fuera suficiente, sepulta con esa narrativa oportunista los referentes de nuestra nación; un delito desde cualquier análisis con sentido común porque manipular, degradar y ofender a ese nivel es manchar la dignidad máxima, más allá de cualquier ideología política; la Patria.

Mas, no seamos inocentes. Ese intento de borrar y echar por tierra nuestra memoria colectiva tiene como intención obtener otros puntos para alcanzar un boleto de ida y bienvenida en un mercado, donde algunos no comerciales antecedentes le esperan.

Con solo gulear se encuentran los ecos de horror de no pocos residentes en Miami cuando conocieron que una silla en el Watsco Center para uno de los conciertos del dúo Yomil y el Dany tuvo el valor de 900 dólares. Tampoco dejó de ser titular la denuncia de una demanda puesta por la empresa Status Brokers INC. (SBI), por presunto incumplimiento de contrato y, bastante han dado de qué hablar los dimes y directes entre él y el influencer Alex Otaola, quien, por cierto, ya criticó *De Cuba soy*.

Que, aunque el muchacho de Centro

Habana peca de “ingenuo” al alardear en las redes sociales de ser el rey de la música urbana cubana con visas para viajar prácticamente el mundo y unos cuantos dólares, los mismos que vuelan en sus videoclips de carros deportivos y mujeres semidesnudas —como símbolos garantes de popularidad y no de buena hechura—, conoce bien que necesita construirse un buen currículo de “héroe del pueblo reprimido” para disipar un tanto esas referencias.

Junto a esa imagen está también su discurso de artista subestimado y menospreciado por el Ministerio de Cultura. “Siempre me he sentido excluido del ámbito cultural de mi país”, ha dicho después de tropezar con las críticas por su reciente canción.

Al parecer, Yomil, en su afán de aportar a la desmemoria de esta nación, olvidó también que el dúo de reguetoneros pertenece a la Empresa Ignacio Piñero y al catálogo del Instituto Cubano de la Música. Es por ello que clausuró frente a un público multitudinario los Juegos Caribe 2019, en la Universidad de La Habana; hizo suyo en el 2018 el majestuoso Carlos Marx en la gala de Lucas al interpretar *Música vital*, junto a Buena Fe y Omara Portuondo, y en el 2020 al prestigioso cabaret Tropicana, 10 días antes del fallecimiento de su amigo y compañero de música Daniel Muñoz (el Dany).

Bastan estos tres ejemplos para dibujar la carrera de un proyecto que, si bien no ha contado con suficiente promoción en nuestros medios públicos, ha sabido erigirse entre los más populares —sobre todo entre las más jóvenes generaciones, consumidoras de su música distribuida en la plataforma digital y el llamado Paquete—; realidad que se acomoda a una de sus máximas, según confesara hace unos años en una entrevista: “La música es como la moda, y uno tiene que ir con la moda (...). Lo que hacemos es para el pueblo, para que vayan a los conciertos, disfruten, se tomen una cerveza y se olviden de los problemas”.

Sin embargo, para esta nueva aventura apostó por la unión con Yimit Ramírez, otro conocido en este tipo de espectáculos por ser el director del filme *Quiero hacer una película (QHUP)*. No le resultó suficiente a este graduado de la Academia de San Alejandro de Bellas Artes, el Instituto Superior de Diseño Industrial y la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños todas las negativas encontradas al presentar ese filme, donde sin tapujos ultraja al Apóstol de Cuba al calificarlo de “mojón” y “maricón”.

“Ya está el equipo de los turbios s... mediocres dando su berrinche arcaico y

desprovisto de contacto con la realidad”, compartió en redes sociales, tras el estreno de *De Cuba soy*. Evidentemente, le faltaron lecciones académicas a este joven para saber que el arte puede desmitificar sin agravios cualquier símbolo, como lo logró Fernando Pérez en *El ojo del canario* (2010), al presentarnos a un Martí que como todo adolescente necesitó descubrir ciertos placeres naturales.

Si bien algunos colegas han gritado en Facebook que no vale la pena hablar sobre el presunto videoclip, pienso —mi derecho a disentir— que sí es necesario deconstruir este nuevo y repugnante *show*. Y lea. Sobre todo, porque el problema no es Yomil, ni Yimit. Me alarmó que el audiovisual, antes de cumplir la primera semana de publicación, tuviera cientos de miles de visualizaciones y me gusta, además de numerosos comentarios positivos.

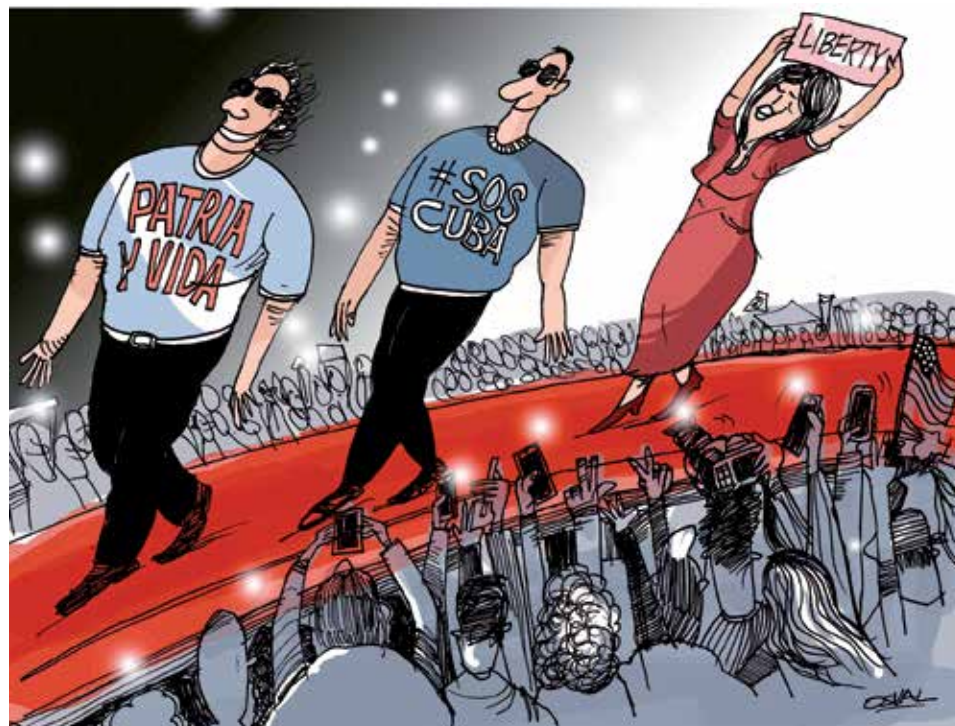
Es entonces cuando varias interrogantes me martillan: ¿A dónde han ido a parar la educación cívica y el sentido común? ¿Cómo es posible que una grotesca manipulación pueje más que los valores y principios de la humanidad? ¿Hasta cuándo los rencores seguirán lacerando la dignidad de una nación? Sépalo. Ningún pueblo permite que denigren sus símbolos. Ni la tan alabada libertad de creación y expresión tiene ese poder.

De ahí que no sea muela: la jugada de nuestra nación sigue apretada. El bombardeo a las subjetividades está dando en la diana. Urge ya revertir, con fuerza, a partir de una estrategia efectiva y aplastante, en comunión con lo que más vale y brilla de nuestra intelectualidad. Desterrar triunfalismos, rectificar obsoletas prácticas y aunar, desde la diversidad de pensamientos, pueden ser los primeros pasos.

Mientras tanto, el patético espectáculo con fecha de caducidad de Yomil será mirado por quienes, como él, bracean para llamar la atención en un mercado donde la politiquería no lleva al estrellato.

En cambio, yo y otros muchos seguiremos apostando a la autenticidad del Bola y el Benny; haciendo poesía con la vieja, la nueva y la novísima trova y soltando la cadera con cualquier expresión musical que no irrespete.

Así se harán más llevaderos los días en la construcción de un país con menos ausencias, escaseces, olvidos, discriminaciones... El mismo que se sacude el nasobuco diariamente en busca de la prosperidad colectiva. Al final, esa sí es la Cuba de la que soy.



**CARTAS DE LOS LECTORES**  
A cargo de Delia Proenza Barzaga

## TuEnvío responde

Con cuestionamientos relativos al funcionamiento del mecanismo de venta virtual TuEnvío en suelo espirituario, escribió a esta sección Leonel Alejandro González Díaz, residente en la calle Camilo Cienfuegos No. 27 (Altos), en Cabaiguán.

Según refiere, se hizo usuario habitual de dicho servicio como una forma de evitar las largas colas en las tiendas y enfermarse por COVID-19, pero ha tropezado con irregularidades que siempre le han impedido consumir las compras.

“Publican un número de combos determinado y este casi nunca coincide con el número de órdenes, pues enseguida anuncian el agotamiento de los productos, ¿qué se hace el resto de la mercancía? Además, continuamente alegan problemas en la plataforma, lo que desacredita la seriedad del sistema”, escribe el lector.

Diusnit Montano Águila, especialista comercial de la tienda virtual TuEnvío Sancti Spiritus, rectorada por Cimex, explicó que diariamente planifican un número de combos y es ese, ni más ni menos, el que sacan a la venta, aunque en ocasiones queden algunos sin vender debido a que durante la gestión de pago por parte de los clientes pueden presentarse problemas (no tener suficiente efectivo en la tarjeta, irregularidades de conexión o cobertura, etc.). “Los restantes regresan al inventario y con esos artículos se conforman nuevos módulos”, especificó.

Significó, además, que la responsabilidad de la tienda consiste en conformar el combo, ver que la página esté activa y los clientes puedan verlo. “Después viene un proceso de pago en el cual intervienen también Etecsa y el Banco”.

Los problemas en la plataforma, argumentó, no obedecen a irregularidades de la tienda, ya que la misma no posee una página autónoma, sino que depende de un servidor en La Habana que nos une a otras provincias y afecta a aquellas por igual.

Otra de las insatisfacciones del remitente consiste en que por momentos sacan los productos a la venta y cuando abre la tienda la mercancía se da por agotada. Sobre el particular, la fuente adujo que se debe también a la dependencia del servidor central. “Aparece esa información errónea; no obstante, algunos clientes consiguen entrar mediante aplicaciones de terceros y consumir la compra”.

A pesar de lo anterior, la especialista consideró que dichas aplicaciones a veces entorpecen el funcionamiento de la página oficial de TuEnvío, que sigue siendo, asegura, la mejor vía para hacer efectivo el pago. “EnZona, por ejemplo, permite pagar más de una vez, pero puede que le haga el descuento al cliente y no se le genere la orden”.

Finalmente, el lector sugiere mayor variedad de productos y precios en los combos que se ofertan a través de la plataforma.

“Desde la reapertura de la tienda el 1.º de julio del 2020 se mantienen, de forma permanente los artículos de aseo: detergente, jabón, champú, acondicionador, pasta dental, desodorante y suavizante para la ropa. En momentos determinados, según la disponibilidad, hemos incluido otros, como el aceite, pero los frescos, como los que él menciona, han estado en déficit a nivel nacional, por lo que ha resultado imposible ofertarlos”, explicó Diusnit.

Dirija su correspondencia a:  
Periódico *Escambray*.  
Sección “Cartas de los lectores”.  
Adolfo del Castillo No. 10  
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.  
Sancti Spiritus  
Correo electrónico:  
correspondencia@escambray.cip.cu